

LOS REMATES ESCALONADOS DE LAS TORRES DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

por

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

Desde hace tiempo vienen llamando la atención de entendidos y profanos los extraños remates con que se cubren las dos torres del claustro de la catedral santiaguesa. Acerca de su posible origen nos proponemos manifestar una hipótesis. Pero antes de nada se hace preciso recordar la historia de su construcción.

Los datos que se consignan en la monumental *Historia de la Catedral*, escrita por el eximio historiador López Ferreiro, permiten seguir puntualmente el proceso constructivo de todo el claustro. Sustituyendo al románico traza el nuevo, por los años de 1510, el arquitecto salmantino Juan de Alava, bajo los auspicios del gran arzobispo Alfonso III Fonseca. Sin embargo, hasta 1521 no dan comienzo las obras, a consecuencia de las dudas y discusiones emanadas de los riesgos que entrañaba la empresa, pues por los lados de levante, mediodía y poniente se presentaba un gran desnivel. La solución se inspiró en lo que hiciera el Maestro Mateo en el Pórtico de la Gloria, es decir, la planta primera del claustro se elevó por aquellos lados sobre un cuerpo bajo abovedado.

Alava suministró las trazas con arreglo a las cuales se construyó toda la parte que arrima al templo. En 1524 Alfonso III Fonseca pasaba a ocupar la cátedra arzobispal toledana, sucediéndole en la de Santiago Don Juan Tavera. En 1534 muere el arzobispo Fonseca, ocupando entonces la vacante toledana el ya cardenal Don Juan Tavera. En el año 1537 se produce el fallecimiento de Juan de Alava, y desde el año siguiente dirige las obras de la catedral Rodrigo Gil de Hontañón, el gran arquitecto de la escuela de Salamanca. Rige la diócesis por estos años el arzobispo Don Pedro Sarmiento. Gil de Hontañón respeta el plan de Juan de Alava en lo referente al interior del claustro, pero ha de trazar las fachadas del mismo según su

ingenio. Proyecta en 1540 la gran fachada llamada del Tesoro, es decir, todo el lienzo de levante que asoma a la Plaza de Platerías. Como ya advirtiera López Ferreiro, repite aquí la misma traza del Palacio de Monterrey, que por aquellos años mismos construía en Salamanca el maestro Rodrigo. Una gran torre ocupa todo el ángulo sureste. De 1542 a 1545 se extiende el pontificado de Don Gaspar de Avalos, seguido por el de Don Pedro Manuel, muerto en 1555. Pero no cabe duda de que había sido el arzobispo Fonseca quien enderezara la construcción del claustro bajo el rumbo de la arquitectura salmantina. Conocidas son las obras que fomenta en la ciudad del Tormes, e indudablemente fue él quien escogiera a Juan de Alava.

Durante varios años se suceden las venidas de Rodrigo Gil para inspeccionar las obras. Su última visita se produce en 1569. Pero ya desde años antes la construcción alcanzaba al lienzo de poniente. En 1575 fallece Rodrigo Gil de Hontañón. Desde 1573 dirigía los trabajos el arquitecto Juan de Herrera, homónimo del gran maestro de El Escorial. No cabe duda de que se habían seguido en estas fachadas del claustro los planes de Rodrigo Gil. Pero al acceder en 1578 Gaspar de Arce al puesto de maestro de la obra, quiso suprimir la torre del ángulo suroeste. Como pensaba López Ferreiro, formaba ésta parte del plan de Rodrigo Gil, pues es de creer que para este lugar proyectara una torre similar a la del ángulo sureste. Pero en las reformas que se hacen por esta época, la línea del edificio se avanza por los lados de mediodía y poniente. Así es como surgió el esconce de Platerías, para el que Casas y Novoa ideara la curiosa fachadita. Y por la misma razón la torre del ángulo suroeste, en vez de guardar la esquina, quedó remetida, al par que sería disminuída de valor, es decir, tomó el aspecto actual de torrecilla, en contraste con el severo y monumental torreón del otro costado. En el piso situado bajo dicha torre se puede advertir la cornisa, indicadora del límite de la primitiva fachada de poniente.

La torre del sureste está formada por varios cuerpos. El alto presenta en sus frentes triple ventanaje (menos en el lado norte), con arcos de medio punto, en cuyos tímpanos figuran medallones. Sobre él viene una balaustrada, que rodea a un edículo superior, que por dentro forma lugar de habitación. En las esquinas de la balaustrada hay pilares, rematados con flameros y que enlazan con el edículo por medio de dinteles, a modo de arbotantes. El acceso a estas partes altas se verifica por una escalera de caracol exterior, que se acopla a la esquina de la torre que mira al claustro. Carece dicha

escalera de soporte central, de suerte que los peldaños permanecen volados. Es un tipo de escalera muy lucido, del que hay otras muestras en el renacimiento español, entre las que se puede citar la de la capilla de los Manuel, en la iglesia de San Pablo de Peñafiel.

Corona la torre el indicado remate escalonado. Es una pirámide hueca, de forma que su interior recuerda el caño de una chimenea. Por fuera está integrada por diez cuerpos de decreciente tamaño y paredes en talud, separados por medio de cornisas. Los cuerpos inferiores presentan una decoración de rosetas, mal conservadas; los siete últimos se ornamentan con unos recuadros ciegos con marcos plaqueados.

Pese al exotismo de este remate, no hay la menor duda de que pertenece a la estructura original de la torre, pues se halla en perfecta unidad constructiva y decorativa con el bloque de la misma. Así pues hay que adscribirle a Rodrigo Gil de Hontañón.

La torre del extremo suroeste tiene diferencias con respecto a ésta, sin duda porque se modificara el plan de Rodrigo Gil. Su forma es rectangular. Sobre los tejados se eleva un primer cuerpo, que parece basamento para el alto, abierto con tres ventanas en el lado largo y con dos en el corto. La molduración de éstas es análoga a la de la otra torre, pero faltan aquí ya los medallones. Hay una mayor sequedad, sin duda como corresponde al cambio de la época, ya que se construye en el último tercio del siglo XVI. Diferente es el tipo de balaustre del pasamanos del cuerpo alto, en cuyas esquinas los flameros han sido sustituidos por un remate bulboso cubierto con bola. La habitación de este postrer cuerpo es igualmente más elevada, y lo mismo ocurre con el remate escalonado. Está formado de once cuerpos superpuestos, separados por cornisas. Exteriormente el diseño es diferente del de la otra torre, pues en rigor viene a ser una esbelta pirámide cortada por las cornisas, desapareciendo los cuerpos escalonados. Se advierte lo que con tanta frecuencia se da en la historia del arte: a saber que se copia un prototipo, ignorándose su razón de ser, y por eso alterando su figura.

Estas dos torres, con sus correspondientes remates, figuran en los dibujos hechos hacia 1660 con motivo de las reformas barrocas que se proyectan por estos años en la catedral, y que se publicaron en la mencionada obra de López Ferreiro. Por cierto que en uno de los dibujos aparece otra torre con remate escalonado situada sobre la puerta de la Azabachería; pero o bien se trata de una auténtica torre, que desaparecería en ulteriores reformas, o más bien se trata

de un error de emplazamiento que cometería el autor de los diseños, caso en el cual corresponderá a la del ángulo suroeste.

Dos torres gemelas con el mismo remate escalonado posee la Colegiata de Iria Flavia. Mi buen amigo Don Angel Rodríguez me ha facilitado referencias documentales sobre este monumento. En 1689 Diego de Romay y Fray Gabriel Casas reconocían la iglesia románica, emitiendo informes sobre lo que era procedente hacer en el maltrecho templo, en el cual era preciso reconstruir bóvedas y paredes en grado tal que el templo quedaría absolutamente cambiado¹. Las declaraciones son acompañadas por diversos planos del viejo edificio. La planta es típicamente románica: tres naves abovedadas con sus correspondientes ábsides semicirculares. Un pórtico se extendía por los lados sur, oeste y norte, desde el crucero. Como es frecuente en Galicia, la nave central es sólo ligeramente más alta que las laterales, cubriéndose las tres con tejado común a dos aguas. Los libros de cuentas y la inspección ocular permiten fijar el alcance de la reforma. Desapareció todo el pórtico y se conservó sólo el muro hasta una cierta altura, respetándose la portada, que es ya gótica. En esta reforma fueron añadidas las torres simétricas situadas sobre el crucero. Efectivamente, como indican los planos de Fray Gabriel Casas, carecía de ellas el edificio medieval, y en las cuentas de 1714 se consigna la construcción en este año de la torre del costado norte. Pues bien, estas dos torres son descendientes de la del ángulo suroeste de la catedral compostelana. El cuerpo alto se destina a campanario. La balaustrada presenta pronunciado vuelo. El remate piramidal se adorna con siete cornisas. Esta reforma de la iglesia fue acometida con subvención de la mitra santiaguesa, regentada a la sazón por el dominico mejicano Fray Antonio de Monroy, a quien habrían de resultar familiares los aludidos remates por las razones que se dirán.

Aunque sin relación con estos remates, conviene recordar que la torre del palacio compostelano de Fonseca, cuya construcción comenzara Mateo López en 1600, se cubre con un enlosado en forma de pirámide escalonada, pero muy baja, de suerte que sólo es visible desde los altos. Esta modalidad no hace sino imitar el tipo de tejado con que estaba cubierta toda la catedral, a base de hileras escalonadas de losas.

Indudablemente tales remates son algo insólito en la arquitectura española. Hay razones para sospechar un origen extrapenin-

¹ Archivo Municipal de Santiago. *Varia*, tomo II.

sular. En dos puntos hay que pensar: Asia y América. Como es notorio, las torres indúes (torres *sikaras* y torres *vimanas*) poseen cuerpos escalonados separados por cornisas, sobre planta poligonal. También hay pagodas chinas de análogas características. Sin embargo, por lo común es su perfil más complicado, tendiendo al barroquismo. Por otra parte, los vínculos entre Asia y España fueron siempre muy escasos.

No ocurre así con América. La pirámide escalonada constituye un motivo familiar al arte precolombino americano. En las diversas culturas mejicanas (tolteca, totonaca, maya, azteca, etc.), dicha pirámide es un denominador común. Pero, sobre todo, nos interesan las pirámides del grupo de la costa del Golfo de Méjico, perteneciente a la llamada cultura totonaca. Dos épocas se reconocen en ésta. La primera nos ha deparado los riquísimos restos de El Tajín. La segunda ofrece el centro de Cempoala. Habrá de recordarse que los totonacas fueron los primeros aliados de los españoles en su lucha contra los aztecas. El más conocido monumento de la primera época es la famosa pirámide de El Tajín Grande. Es cuadrada, con seis cuerpos escalonados de la misma altura. Cada uno consta de un basamento oblicuo, sobre el que se extiende el muro, perforado con numerosos nichos cuadrados provistos de un recuadro placado. Tales nichos no han sido proyectados para contener nada; suponen una elemental decoración, al par que aligeran la construcción, pero, sobre todo, poseen un significado simbólico, ya que suman 365, es decir, el número de días del año. Pronunciadas cornisas separan los distintos cuerpos. Una similar estructura se observa en la pirámide de El Tajín Chico y en otras, de suerte que tales pirámides decoradas con nichos están consideradas como lo más distintivo de la cultura totonaca.

Tenemos la convicción de que el remate de la torre santiaguesa del ángulo sureste está hecho sobre el modelo de una pirámide totonaca. Aparte de la forma escalonada y la planta cuadrada, son elementos muy significativos la inclinación de cada cuerpo y, sobre todo, la presencia de nichos cuadrangulares, con su marco placado. Excepcionalmente se los ve también en la pirámide de Kukulcán, en Chichén Itzá, perteneciente a la cultura maya (Nuevo Imperio, siglo XV), pero ésta carece de cornisas. En la torre del sureste se prescindió lógicamente de la escalinata. La otra torre y las dos de Iria repiten, pero en forma ya adulterada, este modelo. Naturalmente, la inspiración en las pirámides mejicanas tuvo que limitarse al terreno formal, ignorándose el verdadero significado de éstas.

¿Y cómo pudo llegar tal motivo a conocimiento del arquitecto? La cultura totonaca fue prontamente conocida por los españoles. Según los conocimientos que hoy se poseen ², la cultura de El Tajín había dejado de existir hacia el siglo XII, pero sus monumentos hubieron de ser contemplados forzosamente por los conquistadores en un estado de conservación mucho mejor que el de hoy día, en que ya han sufrido profundas restauraciones.

Recordemos que en 1519 acomete Hernán Cortés la conquista de Méjico y en dicho año funda Veracruz, enclavada en pleno territorio totonaca. En fechas inmediatas Europa empezó a tener conocimiento de aquel territorio. Una de las informaciones más importantes procede del propio Hernán Cortés. Las *Cartas de relación* que escribiera a Carlos V contienen no sólo los hechos militares relativos a la conquista, sino pormenores de valor geográfico, etnológico y artístico ³. La primera y quinta carta permanecieron inéditas en el siglo XVI. Pero las cartas segunda, tercera y cuarta fueron publicadas en España entre los años 1522 y 1525, siendo seguidamente traducidas al latín, alemán e italiano. Cortés quedó maravillado de la abundancia de templos, a los que denomina "mezquitas", llamándole poderosamente la atención las torres, es decir, las pirámides. Con particular detenimiento se refiere a la gran pirámide del templo principal de Méjico, que fue conquistada después de empeñada lucha ⁴.

Son también de estimar los informes procedentes de la *Historia General de las Indias*, escrita por Francisco López de Gómara ⁵. Aunque éste no estuvo en América, el hecho de haber sido capellán de Hernán Cortés al regreso de éste a España, y el haber frecuentado la amistad de otros conquistadores, permitióle componer este interesantísimo libro. Del templo de Cholula manifiesta que "era el principal y más alto de la Nueva España, que subían a la capilla por ciento y veinte gradas". Ampliamente se ocupa del gran templo de Méjico, cuyas características arquitectónicas aparecen bien recogidas en este extracto:

² En la extensa bibliografía puede destacarse la obra de SALVADOR TOSCANO, *Arte precolombino de México y América Central*, México, 1944.

³ *Historiadores de Indias*, tomo 22 de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1877.

⁴ *Idem*, p. 42.

⁵ Mismo tomo de la indicada colección.

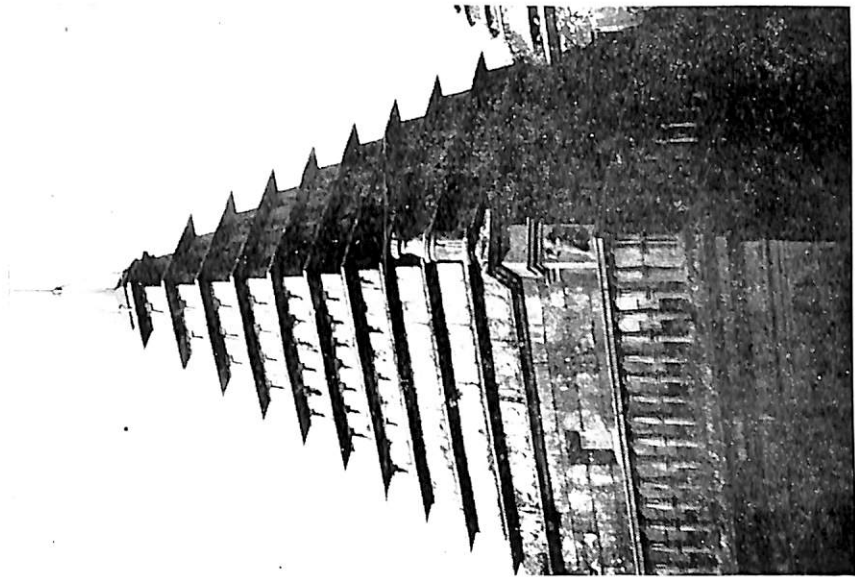
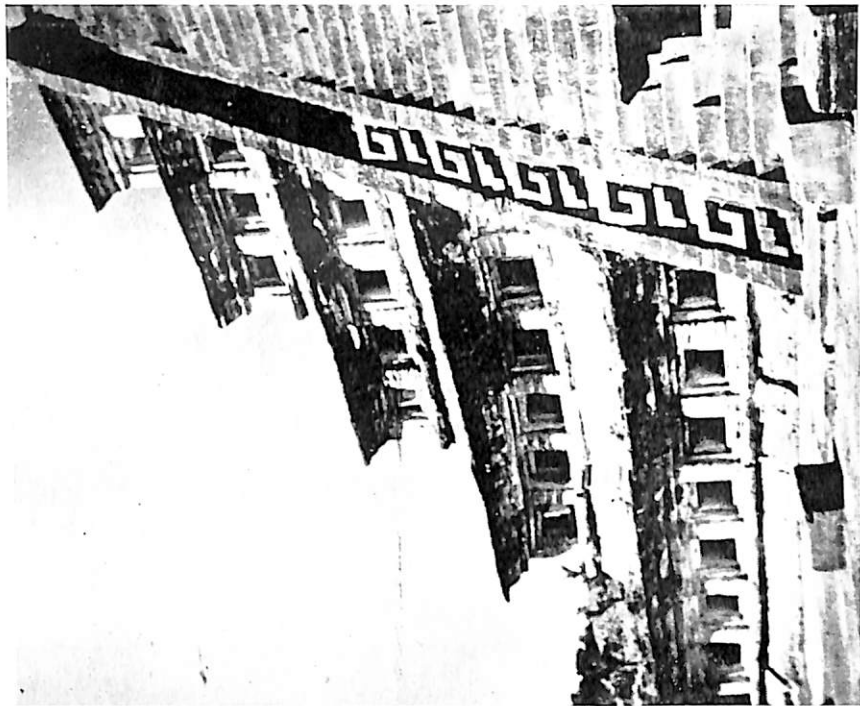
“Al templo llaman teucalli. Muchos templos hay en Méjico, con torres, en que hay capillas con altares, donde están los ídolos e imágenes de sus dioses. Todos son de una hechura o casi; y por tanto con decir del mayor bastará para entenderse. Tiene este templo su sitio cuadrado. De esquina a esquina hay un tiro de ballesta... En medio de este espacio está una cepa de tierra y piedra maciza, ancha de un cantón a otro cincuenta brazas. Como sale de tierra y comienza a crescer el montón, tiene unos grandes relejes. Cuanto más la obra cresce, tanto más se estrecha la cepa y disminuyen los relejes; de manera que parece pirámide como las de Egipto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en un cuadro de hasta ocho o diez brazas. Por la parte de hacia poniente no lleva relejes, sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada una dellas alza subida un buen palmo. Y eran todas ellas ciento y trece o ciento y catorce gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra parecía muy bien. Y era cosa de mirar, ver subir y bajar por allí a los sacerdotes con alguna cirimonia o con algún hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos grandes altares. Cada uno dellos tenía paredes de piedra por sí pintadas de cosas feas y monstruosas. Y su capilla muy linda y bien labrada de masonería de madera... se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy gran torre y muy vistosa, que se parecía de muy lejos. Y della se miraba y contemplaba muy a placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era la mejor y más hermosa vista del mundo. Sin esta torre que se hace con las capillas sobre la pirámide, había otras cuarenta o más torres pequeñas y grandes en otros teucallis chicos”⁶.

No puede ofrecerse una más completa y entusiástica descripción de aquella gran pirámide. Ahora bien, hasta 1552 no se imprimió, en Zaragoza, la citada obra de López de Gómara, de forma que no pudo ser conocida de Rodrigo Gil de Hontañón. Es, no obstante, un testimonio bien patente de la profunda sensación causada en los conquistadores por aquellos edificios. Mas la citada obra se compuso, ya se ha advertido, a base de relatos de personas venidas de Méjico, que ya habrían sido divulgados ampliamente. Hay hartas razones para creer que por muchos conductos en España se conocían los tan llamativos templos mejicanos. Es más, lo serían incluso gráficamente, por los dibujos hechos por los propios españoles o por la importación de códices indígenas, en los que se encuentran representados dichos templos.

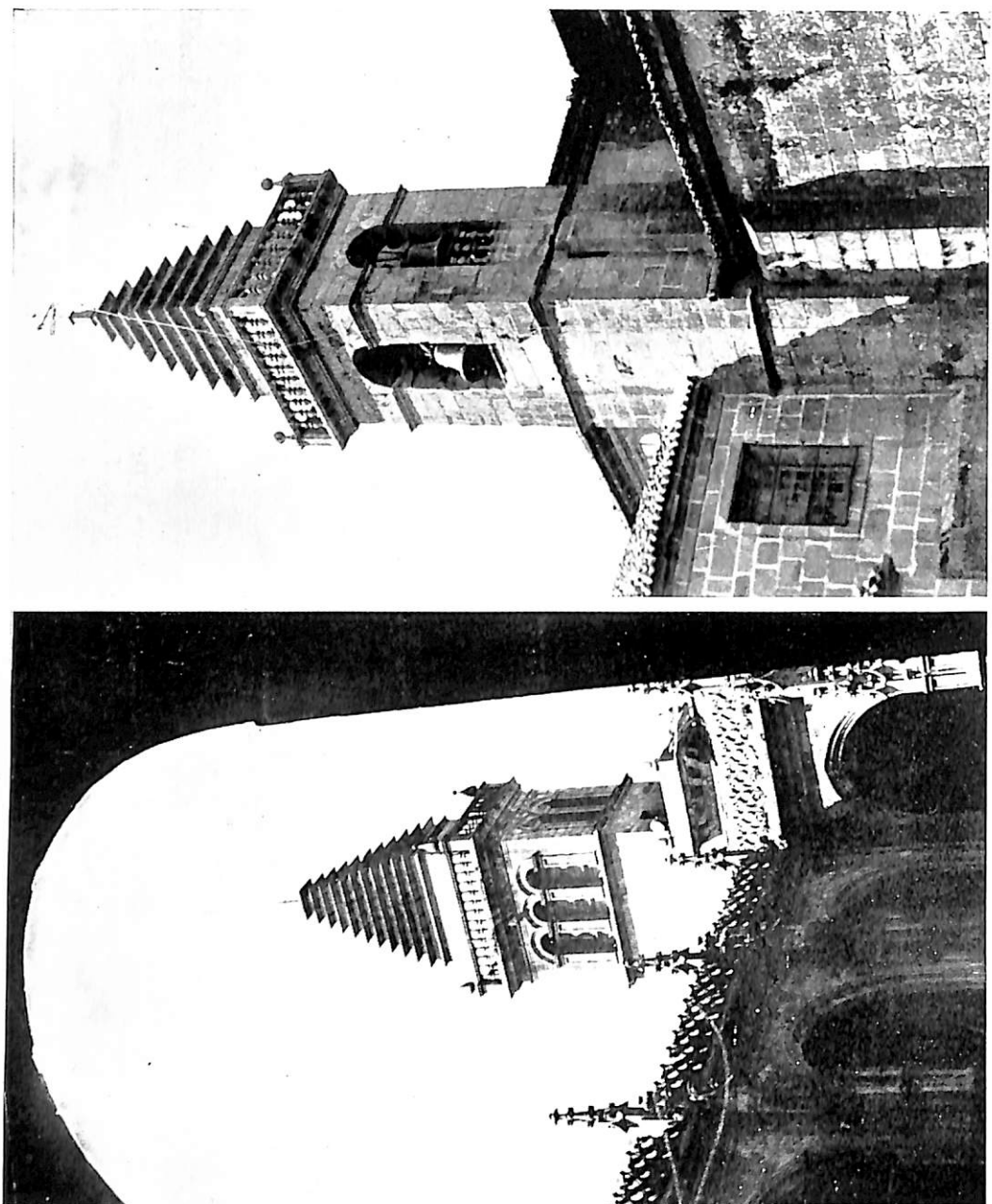
En la universitaria ciudad de Salamanca, aquella en que se emitiera el famoso dictamen sobre el proyecto de Colón, forzosamente tenían que estar al día sobre noticias del Nuevo Mundo. En aquel

⁶ *Idem*, p. 349.

medio tan bien informado vivía Rodrigo Gil de Hontañón, el constructor de la torre del sureste de la Catedral santiaguesa, desde cuyo remate escalonado se domina la ciudad como desde la cumbre de una pirámide americana. En sentido inverso al normal, tenemos aquí un fruto de América en España, y de aquella cultura a la que nuestros antepasados pusieron fin.



Catedral de Santiago. Remate de la Torre del Tesoro.
El Tajín Chico. Vera Cruz (Méjico). Edificio C.



Catedral de Santiago. Torre del Suroeste.
Colegiata de Iria Flavia. Torre del Sureste.